



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9270

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

—CONDICIONES—

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. J. rene rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street.

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CALLE MAYOR 31, 4—

SABADO 24 DE SEPTIEMBRE 1892.

BAÑOS TERMALES DE FORTUNA

Se han abierto al público desde primeros del corriente hasta los primeros días del próximo Noviembre.

Sus aguas no tienen rival en las afecciones catarrales, reumatismos, parálisis y afecciones nerviosas.

Instalaciones cómodas y económicas. Hay Fonda y Hospedería.—Coches para el establecimiento. Estación Archena.

Para más detalles en la Administración del Bañeario.

Museo Comercial.

Exposición permanente y venta en comisión de productos industriales.

Maquinaria para minería, agricultura y obras públicas.—Materiales de construcción.—Muebles.—Mayólicas hispano-árabes, pinturas y papeles para el decorado.—Cerámica y cristalería.

Precios fijos. Entrada libre.

Puerta de Murcia Pasaje de Coneja.

ECOS DE VIAJE

Madrid 22 Septiembre 1892.

He regresado de mi excursión y cumpliendo mi oferta voy á dedicar algunos párrafos á los célebres y muy frecuentados baños de Alhama de Aragón.

No es usurpada la fama que disfrutan.

Los que acuden á aliviar los dolores reumáticos del primero y hasta del segundo período de esta enfermedad, que casi casi puede decirse que es conservadora, encuentran lo que buscan en aquellas aguas templadas y agradabilísimas, que llegan provistas de las eficaces sales que contienen, desde un lugar misterioso pero inagotable.

Hay nada menos que cinco establecimientos ó balnearios. Las Termas, los baños de Tello, los de San Fermín, y los viejos y los nuevos de San Roque, que es el santo patrono de la villa que enriquecen los alcalinos manantiales.

Un famoso capitalista á quien sólo de oídas conoce la actual generación, el Sr. Matheu, fue á Alhama á curarse un reuma que padecía; y tan bien aprovecharon á su salud aquellas aguas y aquel clima, que dedicó á la construcción de Las Termas unos cuantos millones y resolvió pasar en Alhama todo el tiempo que le dejaban libre sus negocios.

Pero á pesar de sus riquezas fue muy desgraciado, vió morir uno tras otro á todos sus hijos; y cuando él á su vez sucumbió dejó sus bienes de tal manera, que sólo son usufructuarios de ellos los que van heredándolos; motivo por el cual Las Termas que es de los cinco balnearios el más aristocrático y el más caro, deja algo que desear según cuentan los que en él se hospedan, lo que no es de extrañar dada la condición humana.

El usufructo es á la propiedad lo que esos niños trágicos que dejan estenuadas á sus madres ó amas.

Yo me instalé en el establecimiento de Tello, donde nada falta al bañista para hacerle pasar del modo más agradable los días que destina á su curación.

El esmero y la limpieza constituyen el sello peculiar de esta casa.

El viajero aficionado á las comodidades que ofrece la familia, no encuentra variación.

Los cuartos, las camas, el servicio, la comida, sobre todo la comida, no dan idea de la fonda donde por bien que se esté se echan de menos muchas cosas; por el contrario todo aquello parece la continuación de la vida familiar.

Para que nada falte en el centro del jardín del establecimiento, ha mandado construir el amable propietario un salón circular para que puedan reunirse en él por las noches los bañistas, y contiguo al salón hay un lindo escenario donde los aficionados representan comedias.

Durante los pocos días que he pasado en Alhama, todas las noches ofrecía algún atractivo el salón á que aludo.

Un guitarrista que tocaba y hacía gimnasia al mismo tiempo; un prestidigitador que lució sus habilidades y su ingenio, representación de algunas piecitas por los hijos de Tello, que todos son muy listos, muy inteligentes y muy amables: la velada se pasaba volando, por que además habla baile.

Las muchachas de la población bailaban con la mayor seriedad la alegre jota, y con la danza popular alternaban los valse, polkas y mazurkas.

Pero lo más interesante y agradable era la conversación. Lo natural en los balnearios es que los enfermos que acuden en busca de remedio no hablen más que de sus enfermedades.

Sería curioso un estudio de los diversos tipos que forman ese público que espera del agua el alivio de sus dolencias. No se libra Alhama de este cuadro: también posee la escala de aprensivos y ofrece esos animados episodios en que los bañistas se cuentan unos á otros hasta los más recónditos secretos de su cuerpo, como los amantes se confían los de su alma.

Pero, durante las veladas, hasta los más doloridos, olvidaban sus ayes para distraer el ánimo con la amena conversación, con los variados espectáculos y con los bailes que formaban el programa de las reuniones nocturnas.

No sé cómo pasarán el tiempo los bañistas en los otros balnearios. En el de Tello se pasa sin sentir, es decir sintiendo que se pase.

Las Termas poseen un vasto jardín, un lago y arboledas agradables con cartel anunciador que sólo los bañistas que se hospeden en las Termas ó en San Fermín, que es del mismo dueño, tienen derecho á pasear por el jardín. La consigna es rigorosa.

En los baños de Tello hay un cartel también que dice: «Todos los bañistas, lo mismo los que se hospeden en este establecimiento que en los demás tienen derecho á entrar en el salón de baile y asistir á cuantos espectáculos se den en el Teatro.»

Ahi tienen ustedes dos carteles que son dos retratos.

El médico director de los baños de Alhama es D. Marcial Taboada. Este verano convertido en inspector de las fronteras para cerrar las puertas al microbio colérico, ha dejado su puesto al médico titular de Alhama que es siempre su auxiliar. No sé cómo será D. Marcial: pero su sustituto el señor Campesino es tan simpático, tan franco, tan amable, que un rato de conversación con él deleita al sano, alivia al enfermo y despierta esperanza en el que más favorecido se ve por los dolores.

Hablo de la feria como me ha ido en ella, y ya ven los lectores que no soy digno de lástima.

JULIO NOMBELA.

COLABORACION INEDITA.

CHISMOGRAFÍA LITERARIA.

En esta época de transición y de positivismo; en que todo se simplifica para ganar tiempo, en que el artículo de costumbres, flexible, ligero, dispuesto sólo para diluir en pocas líneas un pensamiento ó una gracia, es lo que más gusta: escribir y publicar un libro de poesías es temeridad y aun heroísmo en la persona que tal acomete.

Si; acusa arrojo el escribir un libro cuando se ha discutido, derrochando ingenio, la forma poética; después que la novela experimental ha tomado entre nosotros carta de naturaleza; cuando busamos sólo lo dramático que sostenga en violenta tensión nuestras fibras, cuando necesitamos que el interés de la fábula novelesca nos lleve hasta el fin de la obra.

La novela romántica, en que el diálogo lo era todo, ha caído en desuso. Impera el gusto de la psicología. Es preciso estudiar el estado psicológico de los personajes: el novelista ha de identificarse con el individuo que describe; ha de pensar por él y escudriñar en su conciencia, haciendo un detenido estudio experimental en su propia persona, como si fuera él mismo el actor. Y es lógico que se impugne la forma poética. Esta, no se presta tanto al desarrollo filosófico, y al experimentalismo; de aquí la lucha entablada.

Ne sólo tiende la novela actual, á estudiar el fondo y la forma, como obra literaria, y por tanto sujeta á reglas fijas; en cuanto al arte va más lejos entrometiéndose en el campo de la filosofía, investigando en las sensaciones y en los sentimientos; quiere convencer al lector, estudiando del natural, copiando de la realidad, buscando el tipo para trasladarlo fielmente al lienzo, con sus bellezas, si las tiene, con sus fealdades, y en una palabra, en completa desnudez.

A este modo especial de ver hoy la novela, adaptación cuantos literatos cultivan este género, siendo su propósito más firme exponer la verdad de la observación, unida á la belleza de la forma. Pero á juicio nuestro, cabe sólo á la forma poética, á la forma rimada, el que debamos exigirle la quinta esencia de lo bello.

Mucho puede tomar la poesía de la naturaleza; pero su origen y la etimología de esa voz, nos indican que el poeta debe crear. No basta la observación y contemplación de lo bello, si á la vez el sentimiento, no viene en su ayuda.

Razonablemente dijo Bacón que eleva el alma y la extasia en las altas regiones, acomodando la representación de las cosas á nuestros deseos, no sometiendo el alma á las cosas mismas.

Es indudable que la poesía nació del

sentimiento, y si bien se manifestó en su forma primitiva ligada á la danza y el canto, no pueden ser éstos las fuentes de aquella. Sin dolor sin penas, sin alegrías no hay poesía, no es posible crear lo bello, algo que suene como dulcísima música en nuestro ser y que interesando y cautivando nuestro corazón conmueva hasta la última fibra.

Y es que todo canta en Naturaleza; esos que para el espíritu poco educado, son ruidos simples, el que posee un alma fina y sutil, preparada por un refinamiento culto, percíbelos como sonidos perfectamente armónicos, claros, intensos, que se asimila y tiene el don de expresar luego, dando á la palabra un verdadero valor musical.

Rimar, no es ser poeta, tampoco lo es quien concierta con mayor ó menor facilidad consonantes; ostentar ese título es tener un alma creada para sentir, y ser capaz de llevar ese sentimiento, ese dulce goce al ser de los demás. En el verso hay mucho misterioso; hay mucho que apartándose de la prosa de la vida nos eleva hasta lo infinito, lo grande y lo bello.

Y si es difícil expresar la impresión, que pueda tomarse de un acto, de una escena, es mucho más difícil expresar ese vago sentimiento que flota como ligera atmósfera sobre el pueblo, y que al querer expresarlo con toda fidelidad el poeta, le obliga á encerrar su belleza en el estrecho molde de una canción.

Precisamente ésta es la belleza que se nota en el libro del Sr. D. Narciso Díaz Escobar, titulado *Percheleras*, en cuyas canciones ha vertido toda la gracia, todo el sentimiento, todo el donaire del canto popular.

Sus *Percheleras* son un conjunto de dolores, de alegrías, de sensaciones íntimas, donde el sentimiento se desborda, y cada una de ellas entraña un pensamiento tan profundo, que pudiera dar lugar á escribir un solo libro. Juzguese, pues, lo que puede ser un tomo de poesías, del cual fácilmente se escribirían tantos tomos como versos contiene, y se comprenderá que resultaría pálido cuanto dijéramos en su elogio.

No somos literatos, ni críticos; pertenecemos más bien á ese grupo de aficionados que se apasionan por lo justo, lo bello, lo grande; somos en fin, de los que admiran la naturaleza en el magnífico Júpiter, y la contemplan extasiados ante la más microscópica hierbecilla. De aquí que hayamos sentido inmenso placer leyendo las *Percheleras*.

De aquí que creamos que lo mejor que podemos decir de ese libro, es «comprarlo y leerle.»

JOSE BUCK.

Cartagena 23 Septiembre, 92.

RIMA

Yo soy el centinela que guarda á un prisionero; mi cuerpo es calabozo, mi espíritu es el preso.

Asómase á mis labios para cantar sus duelos, ó al corazón descendiendo cuando callar le ordeno.

Yo soy el centinela; mas ya celoso velo, ya á veces me distraigo, ya, en fin, me rinde el sueño.

«A dónde, á dónde fuiste (prorrumpo, si despertó), oh pródigo que bates las alas en silencio?...»

«¿En qué palacio moras de nieblas y de viento?...»

«¿Qué nube te columpia, camino de los cielos?...»

Le busco y le diviso, le alcanzo y le sujeto, y ocupa nuevamente la cárcel de mi cuerpo.

Al cabo vendrá el día que ha de mostrar, á un tiempo, la cárcel desplomada y el centinela muerto.

Oh tú, que al labio asomas, para cantar tus duelos!... ¿te aplastarán las ruinas del desplomado encierro?...»

«¿No es más la nube aquella que gasas y reflejos?...»

«¿No es más aquel palacio que nieblas y que viento?»

T. DE BRIONES.

LOS MAESTROS DE LORCA.

COMUNICADO

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Lorca 23 de Septiembre de 1892.

Muy señor nuestro: Con motivo de un suelto que se ha publicado en la hoja «La Primera Enseñanza», hemos dirigido el siguiente comunicado, que esperamos insertará V. en el periódico que tan dignamente dirige.

Sr. Director de Las Provincias de Levante.

Lorca 23 de Septiembre de 1892.

Muy señor nuestro: En la última columna de la hoja «La Primera Enseñanza» de su ilustrada publicación, aparece un suelto respecto á los débitos que se hacen á los maestros, con el epígrafe «Débitos de Lorca.»

Pasando por alto el error que por falta de datos se comete al relacionar los trimestres que se nos adeudan, que son cinco completos y dos de material y alquileres, y el primero del actual ejercicio que está al terminar, y que podía adicionarse por contar un largo plazo de noventa días que hemos tenido necesidades de la vida que satisfacer, y que no habíamos sido de los ahorros que pueden suponerse al que se encuentra bien pagado y atendido, y que por lo mismo tiene que acusar en nosotros mayor déficit, sin contar los atrasos anteriores.

Siguiendo el consejo de discutir este asunto sossegadamente y sin pasión, con el espíritu de justicia y de verdad que distingue á todo hombre honrado, sentimos confesar que el escrito á que aludimos está, como si dijéramos, muy bien huido, pero mal hitado. ¿Qué defensa se hace en él de este profesorado tan inhumanamente desatendido?

Únicamente se dice lo que las autoridades y todo el mundo tiene ya olvidado; esto es, que se hizo una transferencia; que el Delegado ascendió; que la recaudación sufre retraso debido á un pasado expediente del que no es responsable el Alcalde de Lorca; de que los vicios y defectos de administración amenazan de muerte á España.

Total, que la madre del cordero no parece, ó sea, que los maestros no cobran, y esto está bien justificado... Ahora bien: con el sosiego que puede tener un padre de familia que tiene diez hijos sin pan que llevarles á la mesa; (y en este caso nos encontramos la mayoría) sin apasionamiento ni exageraciones, porque no las merece el débito de tantas mensualidades, con espíritu de justicia y de verdad, rindiendo el homenaje de respeto debido á las personas que han sido y son causa de tan deplorables males y amargos sufrimientos, nos atrevemos á hacer á V. la siguiente súplica:

Que mientras no recaen el tanto de culpa á los infractores de tan punible detentación (llámese transferencia) de la cual entienden los Tribunales de Justicia;

Que mientras no se anula dicha transferencia y vayan estos fondos á ingresar á la caja que correspondan;

Que mientras la recaudación no sale del marasmo en que la tiene sumida el pesado expediente de que no es responsable el Alcalde de Lorca;